

DEMOCRACIA

Semanario Republicano Federal

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN | PRECIOS DE LOS ANUNCIOS |
|----------------------------------|---|---|
| Un mes 0'50 pesetas | Centro Republicano Federal | (Pago adelantado) |
| Un trimestre 1'50 » | Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú | En primera plana, 0'20 pesetas línea |
| Número suelto 0'10 » | TELÉFONO 531 | En tercera » 0'15 » » |
| Número atrasado 0'25 » | Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales. | En cuarta » 0'10 » » |
| | | Comunicados » 0'20 » » |
| | | Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones. |

1.º DE MAYO

Otra vez esta fecha vuelve a adquirir la estridencia de un grito de combate. A medida que el proletariado ha ido alcanzando parte de las reformas que solicitaba, se han acrecido sus deseos de justicia, sus ansias de liberación. Y esta actitud que la gente conservadora estima como demostración por parte de la obrera, de un deseo de perturbación, es la única que lógicamente puede adoptar.

Cuando por primera vez se formuló la demanda de las ocho horas de trabajo, un grito unánime de protesta estalló en la clase capitalista. ¡Esta gente se ha vuelto loca! ¡Con ocho horas no hay tiempo suficiente de producir lo indispensable para la vida! Quieren sitiarse por hambre la humanidad! No obstante, las ocho horas fueron poco a poco implantándose en multitud de industrias y acabaron los mismos gobiernos por imponerlas con carácter obligatorio, sin que, a pesar de ello, se paralizara la industria, pereciera de hambre la humanidad, ni faltara nada de lo indispensable a la vida. Ciertamente que se ha reducido la producción en algunos ramos de la actividad humana, pero el observador más superficial puede convencerse de que no es un problema de «tiempo», sino «de voluntad», casi siempre, y de «capacidad» en algunos casos. El obrero alemán, austriaco o húngaro, produce actualmente menos que antes, porque su organismo está desgastado por haber vivido a media ración durante cinco años. En nuestro país se nota la disminución, precisamente, en algunos ramos que des-

de hace años tenían implantada la jornada de ocho horas, lo cual demuestra que, como decíamos antes, es cuestión de voluntad y no de tiempo, o dicho en otras palabras, consecuencia de una táctica, a nuestro entender completamente equivocada, que preconiza la reducción voluntaria de la producción.

¿Qué tiene, pues, de extraño que ante este ejemplo y otros que podríamos citar, la clase obrera se ría de los espavientos de los bien avenidos con la actual situación económica de la Sociedad, y extreme sus demandas reclamando una participación, cada día mayor, en el banquete de la vida?

Pero es preciso no vivir de ilusiones y darse cuenta exacta de que en el actual desbarajuste económico, la víctima será siempre el obrero; es necesario convencerse de que los aumentos no solucionarán el problema, de que

es preciso enfocar la cuestión en sus verdaderos términos.

Como solución inmediata, el obrero debe exigir la limitación de los beneficios industriales y comerciales, pues de lo contrario, continuará la farsa de darle una peseta de aumento y cargarle dos en el coste de las subsistencias, y al lado de esta medida cuya implantación debería ser rápida, es indispensable que los obreros vean la absoluta necesidad de capacitarse, para poder algún día hacer efectiva la socialización de todos los medios de producción, transporte y cambio, que, en definitiva, es la única solución del problema, y para esta capacitación el obrero tiene actualmente una escuela: la cooperación. A ella deben acudir todos los que de veras desean la transformación de la Sociedad. Un año pasado en la administración de una cooperativa, instruye más sobre economía social, que diez tomos de prosa difíciles de digerir.

A nuestros lectores y suscriptores

Tras un rápido eclipse, vuelve DEMOCRACIA a la luz pública, rejuvenecida. Este descanso de un mes no fué voluntario, nos lo impuso el propietario de la Imprenta del «Diario», quien, al enterarse que se establecía una nueva imprenta, la Económica, que entre otros fines tenía el de imprimir DEMOCRACIA, se negó a tirar nuestro periódico. Nodiscutimos al propietario del *Diario* el derecho a no trabajar para quien no le acomode, máxime cuando tratando con nosotros no corría el peligro de que le quedá-

ramos a deber alguna cuenta, como es uso y costumbre entre los partidos que representan el orden y la moralidad. Para nosotros, el derecho a ponerse en ridículo es tan respetable como otro cualquiera. Únicamente lamentaríamos que nuestra reaparición pudiera desvanecerle la cándida ilusión de que la Imprenta del «Diario» es el Centro del Universo, y de que no es posible la vida sin la benevolencia de su Director.

Nosotros somos así. Cuando el «Pare Crespis» y otros *cadáveres* se